



Raffaello Sanzio, *La escuela de Atenas* (1510-1512)

EDITORIAL

NUEVAS MIRADAS SOBRE LA FILOSOFÍA GRIEGA

Volver la mirada sobre la cuna de la filosofía occidental no sólo es conservar la memoria de su origen, sino renovar con toda su riqueza y pluralidad el carácter de ese amor a la sabiduría ejercido por algunos que sin creerse ni ser acaso los más sabios, ni los más audaces, no renunciaban a dar razón (*λόγος*) de lo que decían, no dejaban de confiar en los propios argumentos y los de sus interlocutores en una búsqueda libre e incansable de la verdad, dando así a luz uno de los tesoros más valiosos de la cultura griega que no tardará en hacerse universal. Los filósofos griegos, desde los primeros físicos jónicos, hasta las escuelas surgidas desde el magisterio de Platón y Aristóteles, no constituyen sólo (basta con estos dos últimos nombres) un zócalo irrenunciable de cualquier época posterior de la historia del pensamiento, sino también un precipitado asombroso que parece concentrar ya casi todas las posiciones filosóficas posibles, con sus polémicas, sus diferencias y sus intersecciones; sus trayectorias, sus relaciones con la comunidad, con la religión o con la poesía, sus aspiraciones inquebrantables y sus temores inevitables. Por eso volver la mirada sobre la filosofía griega nunca ha sido patrimonio exclusivo de una sola tradición filosófica; por eso cabe un diálogo actual con ella desde perspectivas y métodos tan diversos: desde el más filológico al más analítico y lógico; desde el puramente metafísico y gnoseológico, hasta el práctico-vital.

En el presente número ofrecemos nuevas aportaciones sobre el estudio de la filosofía griega, desde la revisión de sus fuentes, a la vista de diferentes interpretaciones y también considerando aspectos que llevan a la discusión de problemas actuales de la filosofía. La sección de artículos se abre y se cierra con trabajos dedicados a la figura de Sócrates, cuyo magisterio oral dejó una huella indeleble en la historia; especialmente a través de Platón, pero no sólo. Así el primer artículo aborda el Sócrates en la recepción de Aristipo de Cirene y su escuela, aportando una interesante interpretación hedonista de la actitud socrática ante la acusación judicial. Desde el Sócrates platónico más conocido, el último artículo reivindica actualidad de la ignorancia socrática como una importante “virtud epistémica” frente a lo que denomina la “ignorancia obstinada” y la creencia en saber más de lo que realmente se sabe. El valor de la humildad y de la deliberación en diálogo, propias de la actitud socrática, serán una guía valiosa para las epistemologías contemporáneas. En este sentido, la nota que abre la sección de notas y estudios, reivindica precisamente la duda como elemento necesario ante todo dogmatismo; algo que prendió especialmente en autores clásicos de la modernidad, como Montaigne o Pascal, pero que no deja de tener antecedentes en la filosofía clásica, pues aunque de ella hayan podido desarrollarse cuerpos doctrinales, siempre conserva el carácter dialogante y aporético de quien busca y ama la verdad, no de quien osa pensar que ya la posee.

Las mismas fuentes de la filosofía griega y su estado de un lado fragmentario y de otro henchido de una densa recepción en la historia, nos deben llevar a una actitud hermenéutica de aconsejable cautela, a la vez que abierta a nuevos enfoques. El segundo texto en la sección de estudios presenta en este sentido una nueva interpretación de la

figura de Jenófanes de Colofón, a partir de los fragmentos conservados, reivindicando en él una dimensión genuinamente filosófica que contendría los tres vértices fundamentales de toda la filosofía: la indagación y cuestionamiento de humano, del mundo y de Dios. El resto de los trabajos están dedicados a los legados de Platón y Aristóteles, los ejes fundamentales que sin ninguna duda aún hoy captan la atención fundamental de los estudiosos e investigadores, sin demérito de la relevancia de los presocráticos que la recuperación filológica de sus fragmentos fue haciendo posible. Y es que además el mismo legado platónico-aristotélico es una fuente valiosísima para conocer a otros filósofos y escuelas, así como los diálogos que entre ellos se establecieron. Así, el segundo artículo profundiza en la dialéctica platónica, su método y su naturaleza dialógica, especialmente en el *Teeteto* y en el *Parménides*, en el que se cuestiona la misma teoría de las ideas y se exponen diversas hipótesis sobre lo uno y lo múltiple, ofreciendo al lector un ejercicio vivo y abierto del mismo método dialéctico. El tercer artículo estudia el *Fedro* desde la oposición exterior/interior, contraponiendo la actitud de Fedro y la de Sócrates, y desvelando con ello calves importantes de la idea platónica de la vida filosófica. El tercer estudio nos lleva al *Ion*, el diálogo de juventud en el que Platón describe, no sin crítica, la actividad y el círculo de los poetas, cuya metáfora del anillo imantado que estos generan entre sus oyentes se interpreta aquí en clave política y en relación con dos modos de entender la unidad del Estado: una más racional basada en la idea de la *techné*, y la otra más poética, irracional y litúrgica. El último estudio plantea una visión amplia de la actualidad y el legado de Platón a través de la amplia línea del platonismo, pero también como interlocutor constante de grandes pensadores a lo largo de la historia, así como creador de la Academia y su importante función como institución de formación política.

Dedicados a diversos aspectos de la obra de Aristóteles, encontramos los tres restantes trabajos. En el tercer artículo se revisan las declaraciones del Estagirita sobre el *noús* de Anaxágoras, y desde su valoración y crítica se perfilan elementos clave de la misma teleología aristotélica y su orientación a la idea de Bien, en afinidad con la filosofía de Platón. El cuarto artículo nos ofrece precisamente una exégesis textual y en su recepción histórica, desde los primeros comentadores hasta nuestros días, del Libro lambda (cap. 10) de la *Metafísica*, en la que encontramos tesis fundamentales de la teleología cósmica aristotélica. Con un amplio enfoque efectual también trabaja el cuarto estudio, que presenta un minucioso análisis del significado y las traducciones del término *ousía*; desde su acepción cotidiana en la antigua Grecia hasta su incorporación a la filosofía, culminando con la acepción aristotélica. El resultado de este estudio propone razones para la traducción del término desde la *substancia* latina, frente al término “esencia”. Rescatamos de este valioso estudio la interesante tesis de que una lengua *no nace* filosófica, sino que *se hace* filosófica. Esta tesis nos libera de una interpretación mistificadora de la filosofía griega. Nos recuerda que además la filosofía tal como nació en esa cultura mediterránea admirable, fue una parte o una etapa en su misma evolución. Las claves de cómo una cultura, y con ella su lengua, en un momento dado necesitan tornarse filosóficas, es lo que nos ha de cuestionar y admirar, si queremos mirar hacia la historia de la filosofía, especialmente en sus fuentes clásicas, como un legado vivo y que no deja de increparnos. Retornar a los griegos para cualquier pensador conllevará siempre un volver a los problemas primeros de todo filosofar en su pureza, en esa cierta ingenuidad y jovialidad con la que se caracterizó a veces al pueblo heleno, que de modo sorprendente nos enfrenta a la profundidad y a la radicalidad de la búsqueda de la verdad sin más equipaje e instrumento que la propia razón compartida y dialogada. De ahí la vocación intrínsecamente política y comunitaria de esa forma nueva y algo impertinente que en la Atenas de Sócrates ya se caracterizaba como “amor a la sabiduría” (*φιλοσοφία*).

Ricardo PINILLA BURGOS
Director de PENSAMIENTO